Orígenes de la Psicología Discursiva y su desarrollo hacia una psicología cultural postmoderna

Origins of Discursive Psychology and its development into a postmodern cultural psychology

Hugo Campos Winter

Resumen: El siguiente texto describe los orígenes de la psicología discursiva, corriente alternativa a la hegemonía del paradigma cognitivista en psicología. El contexto epistemológico desarrollado se origina en el giro lingüístico, continúa con el construccionismo social y la psicología social construccionista y finaliza con el análisis del discurso. Dicho marco explica las características distintivas de la psicología discursiva en relación a las otras corrientes y escuelas de psicología. Asimismo, los conceptos psicológicos y en particular el concepto de identidad, abordados desde la psicología discursiva, experimentan un giro no solo en su abordaje metodológico sino también en su ontología, adquiriendo una esencia discursiva. Finalmente, se propone un ensamblaje de la psicología discursiva con la antropología postmoderna para generar un nuevo concepto de identidad cultural y para esbozar un posible desarrollo de la psicología discursiva hacia una nueva psicología cultural postmoderna.

Palabras clave: giro lingüístico, construccionismo social, psicología social construccionista, análisis del discurso, psicología discursiva, identidad, antropología postmoderna, identidad cultural, psicología cultural postmoderna.

Abstract: This paper describes the origins of discursive psychology, alternative to the hegemony of cognitive psychology paradigm in current psychology. The epistemological framework developed originates in the linguistic turn, continues with the social constructionism and social constructionist psychology and ends with discourse analysis. This framework explains the hallmarks of discursive psychology in relation to other schools and schools of psychology. The psychological concepts and in particular the concept of identity seen from discursive psychology experienced a shift not only in its methodological approach but also in its ontology, acquiring a discursive essence. Finally, an assembly of discursive psychology and postmodern anthropology aims to generate a new concept of cultural identity and to outline the possible

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

development of discursive psychology into a new postmodern cultural psychology.

Keywords: linguistic turn, social constructionism, social constructionist psychology, discourse analysis, discursive psychology, identity, postmodern anthropology, cultural identity, postmodern cultural psychology.

Introducción

En la actualidad, la psicología cognitiva se ha convertido en el paradigma hegemónico de la psicología científica, relegando a otras escuelas y corrientes psicológicas que no comulgan con sus principios epistemológicos al terreno de la terapia o la filosofía, (Sisto, 2006: 1). No obstante, se mantiene en pie la psicología discursiva, una corriente alternativa al *mainstream* de la teoría del procesamiento de la información, que además de diferir de la metáfora del sujeto como un ordenador, de la epistemología representacionista y de la metodología empirista de la psicología cognitiva, propone una inflexión ontológica en el estudio de los fenómenos psicológicos.

Este artículo tiene como objetivo presentar el marco epistemológico que da origen a la psicología discursiva, la nueva perspectiva en la concepción y estudio de los fenómenos psicológicos (en particular de la identidad) que se desprende de esta corriente y un posible desarrollo futuro hacia una psicología cultural postmoderna.

El artículo inicia con la explicación de los orígenes de la psicología discursiva. Se describe el desarrollo y las relaciones del giro lingüístico, el socio-construccionismo, la psicología social construccionista y el análisis del discurso; en tanto marco epistemológico de la psicología discursiva.

Posteriormente se describen las implicancias de la psicología discursiva en el estudio de los conceptos tradicionales de la psicología, en particular se aborda la transformación del concepto de identidad que implica el paso hacia una perspectiva discursiva.

El artículo finaliza con una propuesta de ensamblaje interdisciplinario de la psicología discursiva y la antropología postmoderna en base a su origen común en el giro lingüístico, acción que permitiría el abordaje del concepto de identidad cultural desde la psicología discursiva, y el desarrollo de esta corriente hacia una nueva psicología cultural postmoderna.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

Giro Lingüístico

He puntualizado un período de cambios en la comunidad científica como punto de inicio que habría dado origen e impulsado los paradigmas, corrientes teórico metodológicas y disciplinas que forman parte del marco histórico y epistemológico de la psicología discursiva. Dicho período de inflexión fue denominado giro lingüístico.

Según Ibáñez, (2003: 21) el giro lingüístico habría sido una inflexión ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX en la comunidad científica, donde la importancia del lenguaje en los fenómenos sociales habría adquirido un protagonismo sin precedentes.

Los inicios del giro lingüístico se pueden rastrear en dos rupturas ocurridas respectivamente al interior de la lingüística y la filosofía a inicios del siglo XX. En Lingüística, la ruptura sería llevada a cabo por Ferdinand de Saussure, con la tradición filológica enfocada en la comparación entre lenguas y el estudio de su evolución histórica. La crítica anti estructuralista de Noam Chomsky, con su Lingüística generativa, habría profundizado dicha ruptura. Ambas perspectivas, desde sus correspondientes trincheras académicas, habrían tenido amplias repercusiones en las ciencias sociales y humanas, que habrían visto en la lingüística un modelo ejemplar para tratar sus propios objetos disciplinarios, (Ibáñez, 2003: 22 - 23).

Más allá de la importancia que tuvo la lingüística, afirma Ibáñez (2003: 23) que sería a la filosofía analítica, sus fracasos y logros, a la que debemos la difusión del interés por el lenguaje en las diversas ciencias sociales y humanas.

Desde dicha filosofía, la ruptura habría sido con la hegemonía de la filosofía de la conciencia, ruptura iniciada por Gottlob Frege y Bertrand Russell, continuada luego por Wittgenstein, la escuela de Viena, el pragmatismo Norteamericano y la escuela de Oxford; quienes coincidieron en cuestionar la distinción entre res cogitans y res extensa, reemplazándola por la distinción lenguaje/mundo, (Ibáñez, 2003: 28)

La filosofía de la conciencia, impulsada por Descartes, habría dominado por más de doscientos años el panorama intelectual con su separación entre el mundo interno de las ideas y el mundo extensivo de los objetos. En base a esta distinción, los debates epistemológicos se articularon en torno a la adecuación entre la res cogitans y la res extensa:

> duras controversias oponen a quienes consideran que nuestras ideas se forman en base a nuestras experiencias sensoriales y a quienes creen que las ideas se constituyen en base a las propiedades innatas de la res cogitans, o quienes consideran, con Emmanuel Kant que las categorías a priori de nuestro entendimiento establecen el marco no empírico a través del cual la experiencia empírica conforma nuestras ideas, (Ibáñez, 2003: 25)

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

En este contexto académico, el lenguaje jugaba un rol secundario de ropaje o contenedor para la transmisión de nuestras ideas. Pero, habrían sido Gottlob Frege y Bertrand Russell quienes en búsqueda de una lógica que pudiera dar vida a un lenguaje formal ideal, desarrollaron la teoría de la cuantificación, con la cual plantearon que la verdad o falsedad de las proposiciones puede establecerse de manera formal sin apelar a un sujeto referencial y a su predicado, sino analizando las relaciones entre argumentos y sus funciones. Con lo anterior se habría impulsado el desplazamiento desde el estudio de las ideas mediante la introspección hacia el estudio de los enunciados lingüísticos, públicos y objetivos. A su vez, se habría pasado de considerar que son nuestras ideas las que están en relación con el mundo a considerar nuestras palabras en relación con aquél, (Ibáñez, 2003: 26)

Ludwig Wittgenstein continuaría y profundizaría el programa de investigación de Frege y Russell denominado empirismo lógico, con la publicación del libro *Tractatus lógico filosófico*, en 1921, (Ibáñez, 2003: 28). Con la voluntad de imprimir a la filosofía un tono científico, planteó, entre otras cosas, que los límites del lenguaje son el límite del mundo y que el objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos, (Wittgenstein, 2007: 40 - 82). Por ende, plantea Ibáñez, (2003: 28) que la tarea del filósofo sería purificar el lenguaje vulgar utilizado hasta ahora para tratar problemas filosóficos y generar un lenguaje correcto que exprese los límites de lo pensable. En esto habría sido seguido por los filósofos neopositivistas del Círculo de Viena, desde el cual se plantearía, además de la diferencia entre enunciados analíticos y sintéticos, que se deben decir bien las cosas y decir cosas que estén bien.

Relata el autor, que después de la segunda guerra mundial, el círculo de Viena habría extendido su influencia hacia Estados Unidos de Norteamérica debido a la emigración forzada por el nazismo de varios filósofos judíos de dicho círculo. En este contexto, el análisis lógico lingüístico habría alcanzado gran importancia en territorio estadounidense. Pero debido a dificultades técnicas y conceptuales del empirismo lógico, a las críticas de Karl Popper y a la autocrítica de Wittgenstein, el empirismo lógico habría fracasado:

> pronto se puso de manifiesto que la distinción "analítico/sintético" era mucha más frágil de lo que se suponía, que los enunciados empíricos no eran propiamente observacionales, que la superación de la metafísica no se podría lograr sobre la base de la doctrina del Círculo de Viena y que el gran sueño de un lenguaje ideal válido para todas las ciencias, carecía de viabilidad, (Ibáñez, 2003: 30)

Las conclusiones de la autocrítica que Wittgenstein habría realizado a sus intentos iniciales por desarrollar un lenguaje ideal, se plasmaron en el libro que tiene por título

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

Investigaciones Filosóficas. En aquél libro se reflejaría su giro desde la búsqueda de un lenguaje perfecto hacia el interés por los juegos del lenguaje en la vida cotidiana, (Wittgenstein, 2008: 6). Con este nuevo enfoque habría potenciado los estudios realizados por un grupo de filósofos de la universidad de Oxford interesados en los usos cotidianos del lenguaje, entre los que se encontrarían John Austin y Searle, (Ibáñez, 2003: 31)

Estos autores plantearían que el lenguaje cotidiano hace mucho más que representar la realidad y que, más allá del análisis lógico formal de aquél, es necesario estudiar los contextos cotidianos donde el lenguaje participa haciendo cosas, es decir, construyendo realidades mediante la realización de declaraciones, promesas, descripciones, indicaciones, órdenes, etc., (Ibáñez, 2003: 31 - 32; Íñiguez, 2003: 49 - 50).

A su vez, según Ibáñez, (2003: 36) la crítica de la escuela de Oxford a la concepción representacionista del lenguaje, se habría extrapolado mediante el vínculo entre lenguaje y conocimiento hacia una crítica a las concepciones representacioncitas del conocimiento, impulsando con esto la filosofía neo pragmática de Richard Rorty. Cabe señalar que fue este autor quien acuñó la expresión "giro lingüístico" con su libro homónimo publicado el año 1967.

Así, el giro lingüístico habría sido un proceso de inflexión caracterizado por cambios en la lingüística y la filosofía. La lingüística estructural y generativa, de Saussure y Chomsky respectivamente, habría impulsado el análisis lingüístico como un análisis válido para las ciencias sociales y humanas. Mientras que desde la filosofía, la corriente empírico-logicista de Russell, el Wittgenstein del *Tractatus*, y el Círculo de Viena, habrían concebido al lenguaje objetivado y público como condición de nuestro pensamiento, desplazando la introspección de las ideas por el análisis lógico-empírico de los enunciados. También desde la filosofía, pero desde la corriente centrada en el lenguaje cotidiano de la escuela de Oxford, el Wittgenstein de las investigaciones filosóficas y sobre todo desde Austin, Searle y Rorty, el lenguaje, además de identificarse con nuestro pensamiento, sería una actividad que hace hacer cosas y actúa sobre estas, constituyendo no solo el conocimiento del mundo en que vivimos, sino que participando en la constitución del mundo como tal.

El giro lingüístico habría permeado las ciencias sociales y humanas influyendo en la generación y despliegue de corrientes teóricas y metodológicas tales como el estructuralismo y el análisis del discurso, (Íñiguez, 2006: 36; Sisto, 2003: 2, 2012: 187). Asimismo, habría impulsado nuevas versiones de corrientes ya establecidas como en el caso de la divergencia socio-construccionista de la corriente central de la sociología del conocimiento, (Sisto, 2003: 2, 2012: 187).

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

Construccionismo Social

En Alemania, durante la década de 1920, el sociólogo Max Scheler había acuñado el término sociología del conocimiento para dar nombre a una teoría acoplada a la sociología y enfocada al estudio de la epistemología mediante el análisis socio-histórico de las ideas, (Berguer y Luckmann, 2011: 16)

Relatan Berguer y Luckmann, (2011: 18 - 21) que la sociología del conocimiento habría sido influenciada por tres corrientes del pensamiento alemán: la marxista, la nietzscheana y la historicista. Desde Marx habría obtenido las premisas de que es el ser social el que determina la consciencia individual y que es la actividad humana en su conjunto la que produce la realidad, así como la metáfora edilicia de la sociedad como infraestructura y superestructura. Desde Nietzsche habría adquirido el anti idealismo y el arte de la desconfianza de todo dogma. Por último, desde el historicismo de Wilhelm Dilthey, habría obtenido la premisa de la relatividad histórica de toda ficción humana y el método histórico de estudio.

La sociología del conocimiento habría continuado con Karl Manheim en Inglaterra, Robert Merton y Werner Stark, desde Estados Unidos de Norteamérica, quienes, independiente de sus diferencias teóricas, habrían compartido el énfasis en el estudio del pensamiento teórico, en desmedro de los procesos de construcción de conocimiento en el sentido común (Berguer y Luckmann, 2011: 23 - 28)

En la década del 60, mientras la corriente central de la sociología del conocimiento se encontraba en pleno desarrollo, emergió en Estados Unidos de Norteamérica un efluente teórico de dicha corriente, (y divergente a su vez) denominado socio-construccionismo. Según Sisto, (2003: 2; 2012: 187) esta nueva corriente teórica habría surgido en el marco de la expansión del estructuralismo y posteriormente, del post-estructuralismo, y habría sido influida amplia y explícitamente por el giro lingüístico a partir de su reconocimiento de la importancia del lenguaje en la vida social.

Afirman Berguer y Luckmann, (2011: 13) que el socio-construccionismo tendría como propósito el "análisis de la construcción social de la realidad" o de cómo el conocimiento subjetivo llega a establecerse como una realidad social objetiva mediante interacciones significativas entre las personas, donde el sistema de interacciones más importante sería el lenguaje. Cabe señalar que el socio-construccionismo se interesaría por el conocimiento construido en todas las esferas de la sociedad y no solo por el conocimiento de la comunidad científica, el cual, como ya se nombró, sería el interés de la corriente central de la sociología del conocimiento.

Según Sisto, (2003: 2, 2012: 188) el socio-construccionismo, en tanto perspectiva teórica, tendría eco en la psicología a través de la corriente culturalista que habría recuperado las teorías de Vygotsky y Leontiev, y su interés en el desarrollo psicológico del

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

niño. No obstante, sostiene Ibáñez, (2003: 156 - 157) que no sería hasta 1985 cuando el socio-construccionismo habría entrado en la psicología como perspectiva teórica.

Psicología Social Construccionista

Mientras en la década del 70 el socio-construccionismo se impulsaba con el giro lingüístico, al interior de la psicología social ocurría una crisis interna causada por la aceptación acrítica de los postulados positivistas y neopositivistas también en crisis, y con la nula aplicación social y utilidad práctica de las investigaciones en psicología social, (Ibáñez, 1990: 156)

Habría que esperar hasta la década de los 80 para que desembocara el socio-construccionismo en la psicología social a partir de lo cual se generaría la psicología social construccionista como una alternativa de superación de la crisis, (Ibáñez, 1990: 156 - 157). Kenneth Gergen fue quien promovió esta confluencia a partir de un artículo elaborado en 1983, reeditado y publicado en 1985, denominado *The Social Constructionist movement in modern psychology*. En este artículo, Gergen presentó los principios epistemológicos de una psicología social construccionista, (1985: 266 - 268):

1. What we take to be experience of the world does not itself dictate the terms by which the world is understood.

2. The terms in which the world is understood are social artefacts, products of historically situated interchanges among people.

3. The degree to which a given form of understanding prevails or is sustained across time is not fundamentally dependent on the empirical validity of the perspective in question, but on the vicissitudes of social processes. (E.g. communication, negotiation, conflict, rhetoric).

4. Forms of negotiated understanding are of critical significance in social life, as they are integrally connected whit many others activities in which engage.

En otras palabras, nuestra experiencia no determina por sí sola los términos con que damos sentido al mundo; los términos con los que el mundo es entendido son artefactos sociales producidos en el intercambio históricamente situado entre personas; el grado en que determinadas formas de entendimiento prevalecen no depende de su validez empírica, sino de los avatares del proceso social, (comunicación, negociación, conflicto y retórica); y

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

las formas de entendimiento negociado son muy importantes en la vida social, ya que están íntegramente conectadas con muchas otras actividades.

Implícita en las asunciones descritas, se efectuaría una crítica desde la psicología social construccionista a la utilización de los métodos de investigación propios de las ciencias naturales en las ciencias sociales, ya que los procesos sociales planteados por esta teoría tendrían características ante las cuales el método científico hipotético deductivo y los laboratorios sociales serían infructuosos, (Sisto, 2012: 188). A consecuencia de aquello, Sisto, (2012: 188) afirma lo siguiente: "Por ello, el construccionismo social demanda situar la mirada en los procesos sociales que otorgan sentido y existencia a la realidad, y esto "no radica EN las personas, ni tampoco FUERA de ellas, sino que se ubica precisamente ENTRE las personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente" (Ibáñez, 1989: 119). Para ello se requieren métodos capaces de dar cuenta de esta complejidad intersubjetiva, métodos liberados de la necesidad de ajustarse al método científico experimental propio de las ciencias naturales que ha dominado a la psicología social, como psicología social experimental"

Así, el cambio epistemológico que propone la psicología social construccionista implica el desarrollo de nuevos métodos de investigación coherentes con una posición no representacionista del lenguaje y el conocimiento.

Estos métodos provendrían desde la psicología discursiva, generada por la confluencia entre el análisis del discurso y la psicología social construccionista. La psicología discursiva sería reconocida como la respuesta teórico práctica más consistente desde el construccionismo a la hegemonía de la psicología cognitiva, (Sisto, 2003: 2; 2012: 189)

Análisis del discurso y Psicología Discursiva

El análisis del discurso es presentado por Íñiguez, (2006: 83) "como un medio para llevar a la práctica el leguaje a modo de eje de comprensión y estudio de los procesos sociales".

Su origen se remontaría a la década del 60 del siglo pasado, período en el cual se empezaría a formar una corriente en Francia influenciada por el marxismo, el estructuralismo y el psicoanálisis, (Pécheux, 1960; Maingueneau, 1987 En Íñiguez, 2003: 86 - 87), asimismo, en Inglaterra habría comenzado a desplegarse la etnografía de la comunicación, (Gumperz y Hymes, 1974 En Íñiguez, 2003: 87). Pero no sería hasta la década de los 80, cuando habrían comenzado a aparecer publicaciones con el nombre de análisis del discurso, que compartirían la condición de ser estudios transdisciplinarios, (Íñiguez, 2003: 87)

Según Íñiguez, (2003: 86) sus influencias provendrían desde el giro lingüístico,

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

especialmente de la corriente centrada en el uso cotidiano del lenguaje, y desde el gran desarrollo de los medios de comunicación que habrían puesto en evidencia la centralidad de la comunicación discursiva en la formación, mantenimiento y desarrollo de nuestras sociedades.

Señala Deborah Shiffrin, (1994 En Íñiguez, 2003: 87), que existirían diferentes tradiciones de análisis del discurso: la teoría de los actos de habla, la etnografía de la comunicación, la socio-lingüística interaccional, la pragmática, el análisis conversacional y el análisis de la variación. A las cuales Íñiguez, (2003: 87) agrega el análisis crítico del discurso y la psicología discursiva.

Sisto, (2003:2) sostiene que la psicología discursiva se habría generado a partir de la incorporación del análisis del discurso a la psicología social "desde la lingüística y la pragmática a partir del reconocimiento desde el socio-construccionismo de la importancia del lenguaje en la vida social y, por lo tanto, para la psicología social".

La psicología discursiva es el estudio de cómo se utilizan los temas y conceptos psicológicos cotidianamente en el habla y en el texto de las personas, (Edward, 2003: 141). *Según* Potter y Wetherell, (1987: 1) desde la psicología discursiva se sostiene que "el lenguaje ordena nuestras percepciones y hace que las cosas sucedan". La psicología discursiva "comienza con el discurso, porque el discurso es la arena primaria para la acción humana, el entendimiento y la intersubjetividad", (Potter, 2012: 4)

Así, el foco de análisis de la psicología discursiva sería "la acción en el habla y en la escritura. Tanto para los participantes como para los analistas, la cuestión principal es que las acciones sociales, o el trabajo interaccional, se hace en el discurso", (Edwards y Potter, 1992: 2-3). De aquí que el discurso es posible entenderlo como actividad lingüística interaccional.

Sostiene Edward, (2006: 142) que la psicología discursiva se inspiraría principalmente en el análisis de la conversación como método empírico, en la retórica como principio discursivo y en la filosofía conceptual de Wittgenstein y Austin como forma análisis del significado de los enunciados, no tanto por sus referentes sino que por sus usos y efectos contextualizados.

Identidad Discursiva

Siguiendo a Sisto, (2003: 9) la incorporación de la psicología discursiva en la psicología social no habría sido solo un agregado metodológico, sino que al concretizar el giro lingüístico y el socio-construccionismo en una práctica psicológica, habría significado una reconceptualización de los fenómenos psicológicos, por fundarse en una concepción no representacionista ni referencial del lenguaje, sino en una concepción del discurso como campo de actividad que ordena las percepciones y hace que las relaciones sociales ocurran.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

De este modo, al concepto de identidad, término trabajado desde las corrientes tradicionales de la psicología como una percepción coherente de sí mismo causada por determinantes biológicos (perspectiva biologicista), desde una interioridad mental causada por la experiencia (perspectiva interioricista) o, a partir de la identificación con la conciencia, como resultado de una experiencia plenamente subjetiva (perspectiva fenomenológica), (Íñiguez, 2001: 209 - 225); se agregaría una definición alternativa desde la psicología discursiva:

> Para la psicología discursiva los sujetos se construyen en la actividad discursiva: Un sujeto, un sentido del ser, es una constitución localizada al interior de la esfera expresiva, la cual encuentra su voz a través de grupos de atributos y responsabilidades asignadas a él como a una variedad de otros objetos" (Parker, 1992: 9 En Sisto, 2012: 198). En otras palabras "si el discurso es utilizado variablemente y en consistencia a las circunstancias, entonces el sí mismo y la identidad son visualizadas como versiones construidas factualmente, calzando con las actividades prácticas e interacciones de la gente (Edward y Potter, 1992; En Sisto 2012: 198)

En virtud de esta definición, Sisto, (2012: 198 - 199) concluye lo siguiente: "el sujeto es, entonces, producido en el discurso, entendido como una práctica dirigida. Así, de la presión para dar cuenta de sí y hacerse inteligible a los otros mediante el discurso emergería el sujeto"

En esta misma línea, Potter y Wetherell, (1987: 102) sostienen que "no existe un verdadero self esperando ser descubierto o encubierto, sí una multitud de seres encontrados en los diferentes tipos de prácticas lingüísticas".

Coherentes con una concepción discursiva de identidad, e incorporando una metáfora conversacional, Brownyn y Harré, (2007: 246) desarrollan una versión operativa de identidad (identificándola con el concepto de sujeto), que ayuda a su análisis e interpretación en contextos dinámicos propios de las conversaciones cotidianas: "El posicionamiento, como lo usaremos, es el proceso discursivo donde las identidades se localizan en conversaciones en las que participantes, observable y subjetivamente coherentes, producen argumentos." Los autores plantean que el sujeto es "la serie o conglomerado de posiciones, de posiciones de sujeto, provisionales y no necesariamente indesarmables, en que una persona es momentáneamente puesta por los discursos y el mundo donde habita" (Brownyn y Harré, 2007: 246)

Sostienen Brownyn y Harré, (2007: 246) que la serie de posicionamientos que se realizan en una conversación pueden ser reflexivos cuando uno se posiciona a sí mismo e interactivos, cuando en el discurso posiciona a otros. También pueden ser implícitas; cuando se construye una versión de mundo, implícitamente el enunciado estaría generando

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

posiciones disponibles en dicha versión de mundo.

El posicionamiento se daría en todo momento en la conversación, independiente de si los participantes tienen o no la intención de hacerlo, ya que inevitablemente todo enunciado promovería imágenes o escenarios donde habrían disponibles posiciones a las que los participantes de la conversación pueden responder de muchas formas: aceptándola, rechazándola, proponiendo alternativas, reforzándolas, etc., (Brownyn y Harré, 2007: 246)

Cultura e Identidad cultural

Quizás más que ningún otro concepto teórico, el concepto de cultura reviste una polisemia impresionante, que a la vez es causa de su debilidad operativa. Clifford Geertz, (2003: 20) refiriéndose a Clyde Kluckhohn, afirma que este autor publicó una de las mejores introducciones a la antropología partiendo por la definición del concepto de cultura, donde se refleja aquella condición semántica:

> En unas veintisiete páginas sobre el concepto de cultura, Kluckhohn se las ingenia para definir la cultura como: 1) "el modo total de vida de un pueblo"; 2) "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3) "una manera de pensar, sentir y creer"; 4) "una abstracción de la conducta"; 5) "una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6) "un depósito de saber almacenado"; 7) "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8) "conducta aprendida"; 9) "un mecanismo de regulación normativo de la conducta"; 10) "una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11) "un precipitado de historia"; y tal vez en su desesperación el autor recurre a otros símiles, tales como un mapa, un tamiz, una matriz.

Como se puede observar, el concepto de cultura abarcaría desde definiciones mentalistas, pasando por conductismos individuales, para saltar luego a sistemas que totalizan una sociedad. De frente a esta multiplicidad de definiciones, Clifford Geertz, (2003: 20) define la cultura en términos semióticos, como el flujo del discurso social. Siguiendo al autor, a partir del concepto semiótico de cultura, la identidad cultural puede entenderse como "el conjunto de historias que nos contamos a nosotros sobre nosotros mismos", (Geertz, 1973; en Soltero, 2009: 1) es decir, una corriente auto-referida del flujo del discurso social de un grupo social. En el mismo sentido, García Canclini, (1995: 107) define estas historias como construcciones narrativas.

Cabe señalar que este último autor da énfasis a la condición actual de las identidades culturales como identidades híbridas, producto de la combinación de signos que promueve

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

el diálogo intercultural.

Así, el punto común entre las identidades individuales y culturales propuestas desde la Psicología Discursiva y la Antropología Postmoderna respectivamente; es que ambas son inmanentes a los discursos que las narran. La identidad individual sería a la serie de posicionamientos individuales, lo que la identidad cultural sería a la serie de posicionamientos presentes en los discursos auto-referidos de un grupo social determinado.

En virtud de lo anterior, la identidad cultural desde el ensamblaje entre la Psicología Discursiva y la Antropología Postmoderna puede definirse como la hibridación de posiciones de sujeto disponibles en las narrativas dialógicamente construidas y auto-referidas de un grupo social y de los miembros del grupo; donde es ella misma (la hibridación de posiciones de sujeto disponibles en las narrativas), la que contribuye a generar y regenerar a dicho grupo y a sus miembros.

Conclusión

Se han descrito los orígenes e influencias epistemológicas de la psicología discursiva, en tanto corriente psicológica alternativa al *mainstream* de la psicología cognitiva o teoría del procesamiento de la información. Luego se argumentó acerca de sus implicancias en el estudio de los conceptos clásicos de la psicología, profundizando en el concepto de identidad. Mediante este concepto y con base en el origen común en el giro lingüístico, se generó un diálogo interdisciplinario entre la psicología discursiva y la antropología postmoderna, a partir del cual se sostuvo un nuevo concepto de identidad cultural.

A modo de conclusión, sostengo que esta definición es el esbozo de un posible desarrollo de la psicología discursiva hacia una psicología cultural postmoderna. Esta psicología asumiría los principios de la psicología social socio-construccionista y tendría como objeto de estudio la relación entre la construcción de identidad cultural de un grupo social y la construcción de identidades de las instituciones y actores sociales que componen dicho grupo. Dichas identidades tendrían como común denominador al flujo del discurso social y como término operativo de análisis los posicionamientos subjetivos referidos al grupo social y a sus instituciones y actores.

Finalmente, a los principios anteriores se agregaría un nuevo principio relativo a la dinámica compleja de relación en cuestión: el proceso de construcción de identidad cultural se realiza en el diálogo entre actores e instituciones sociales, y a su vez, la identidad cultural funciona como un tejido semiótico que entreteje a dichos actores e instituciones y coacciona las posibles construcciones de sus identidades.

Lo anterior es solo un esbozo de una propuesta de desarrollo de la psicología

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

discursiva. Debe complementarse con una profundización teórica y estudios que definan este camino de desarrollo, por ejemplo con análisis de las políticas culturales de un territorio y cómo estas definen las identidades de las instituciones y actores presentes en dicho territorio. También podría estudiarse cómo los actores sociales responden a dichas políticas identitarias, emergiendo en estas respuestas nuevas identidades que a su vez, promueven el desarrollo cultural de un grupo social determinado.

Son amplias las posibilidades que se abre para el desarrollo de esta corriente psicológica que se presenta como una alternativa a la hegemonía de la psicología cognitiva. Espero que otros colegas psicólogos puedan ver en esta corriente un campo inexplorado para el desarrollo de la psicología.

Recibido: 23 octubre 2014 Aceptado: 30 noviembre 2014

Bibliografía

- Berguer y Luckmann, 2011. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu
- Brownyn, D. y Harré, R. 2007. Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. Athenea Digital, 12 (pp. 242 - 259)..
- Canclini, G. 1995. 1995 Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.
- Edwards, D. y Potter, J. 1992. Discursive Psychology. London: Sage.
- Edward, D. 2006. Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En Íñiguez, L. (Ed.) Análisis del discurso. Manual para las

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854

ciencias sociales. Barcelona: Editorial UOC

- Geertz, C. 1994. Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. 2003. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. 1985. The Social Constructionist movement in modern psychology. Revista American Psychologist Vol. 40 N° 3 (pp. 266 - 275)
- Ibáñez, T. 1990. Aproximaciones a la psicología social. Barcelona: Sendai Ediciones.
- Ibáñez, T. 1996. Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Ibáñez, T. 2003. La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas. Revista Política y sociedad Vol. 40 N°1 (pp. 155 - 160)
- Ibáñez, T. 2003. El giro lingüístico. En Íñiguez, L. (Ed.) Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales. Barcelona: Editorial UOC.
- Iñiguez, L. y Antaki, C. 1994. El análisis del discurso en psicología social. Boletín de Psicología, 44, 57-75..
- Íñiguez, L. 2003a. El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y métodos. En Íñiguez (Ed.) Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales. Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, L. 2003. El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En Íñiguez (Ed.) Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales. Barcelona: Editorial UOC.
- Sisto, V. 2003. Ideas que se mueven. Los caminos del

socioconstruccionismo desde el discursivismo a las actividades dialógicas corporizadas. Revista de psicología Vol. 2; N° 1 Universidad de Valparaíso.

- Sisto, V. 2006. Acerca de la inexistencia de la ciencia cognitiva. Psicoperspectivas Vol. 1 2006 (pp. 77 - 102) Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Sisto, V. 2012. Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva. Revista de psicología Vol. 21; N° 1 Universidad de Chile.
- Soltero, G. 2009. Identidad narrativa y el centro histórico de la ciudad de México. Revista Andamios Vol. 6 N° 12. México.

Sobre el autor: Mg. Hugo Campos Winter Docente de Psicología del Desarrollo en la Carrera de Psicopedagogía, Instituto Profesional de Los Lagos, sede Valdivia. Contacto: hugo.campos.w@gmail.com

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD / UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO DICIEMBRE 2014 | ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0719-2789 | VOL. 24 | NÚM. 2 | PÁGS. 43-57, Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854